



ISSN: 2981-4103 (en línea)

# revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L29



**UPB**  
Universidad Pontificia Bolivariana



N° 29 / Enero-Diciembre de 2025 / Medellín, Colombia

© **Revista Textos, No. 29**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)  
Periodicidad Anual  
Año 2025  
Escuela de Educación y Pedagogía

**Gran Canciller UPB y arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano Escuela de Educación y Pedagogía:** Juan Francisco Vásquez Carvajal

**Editor de la Revista:** Mateo Muñetones Rico

**Compiladores:** Juan Carlos Echeverri Álvarez, Mateo Muñetones Rico, Mariana Jaramillo Mosquera y Wendy Gutiérrez Oñate

**Comité editorial estudiantil:** Elizabeth Córdoba Mesa; Ana Sofía Camacho Suárez; Carolina Echavarría Quintero; Salomé Gil Rico; Sara Garcés Villa; María José Vélez Gutiérrez; Laura Victoria Santamaría Trujillo; Sebastián Vélez Vargas; Steward Pérez Epalza; Víctor Manuel Arias Zapata; Isaac Daniel Jiménez Carrascal; Juan Carlos Echeverri Álvarez

**Coordinadora Editorial UPB:** Lisa M. Colorado Rodríguez

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Editorial UPB

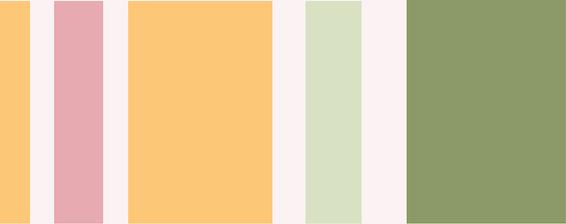
**Corrección de estilo:** Ana Isabel Torres

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024  
Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co) [www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)  
Medellín-Colombia

**Radicado:** 2310-02-05-24

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.  
Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.



# Autorías europeas

# De-generación en generación: la educación en Kant como progreso de la sociedad

David Osorio Bolívar  
david.osorib@upb.edu.co

## Resumen

Para Kant, en el hombre yacen ciertas disposiciones innatas que solo afloran con la educación. Este proceso involucra múltiples características como la disciplina, la instrucción y la formación, cuyo propósito es construir en el ser humano las facultades propias del hombre: la racionalidad y la moralidad. Es mediante la educación moral o práctica que se forma al hombre para vivir, seguir la voz del deber; obrar libremente; y poder basarse en su propio entendimiento; es decir, mediante la educación se saca del hombre sus disposiciones naturales para formar la humanidad y permitirle un mejor devenir. En este trabajo, nuestro objeto es Kant; enfocándonos en observar por qué es importante leerlo para un maestro en formación en el siglo XXI, y qué conceptos debe de incorporar en su acción pedagógica. Se analizan las premisas expuestas en su obra pedagógica y filosófica, en el cual configura el ideal educativo y humano. De esta manera, se contemplará que en la pedagogía kantiana se concibe al hombre como ser que se va construyendo con la idea de alcanzar la perfección, y que la herramienta propicia para alcanzar esta meta es la educación.

*Palabras clave:* Kant; educación; progreso; libertad.

## Introducción

Immanuel Kant es conocido alrededor del mundo por sus obras filosóficas. A pesar de su oficio como escritor, también se destacó en su tiempo por haber ejercido como preceptor y docente titular de la Facultad de Filosofía en la ya extinta Universidad prusiana de Königsberg. Y es que además de impartir cursos sobre su especialidad, como la lógica y la metafísica, también lo hizo con varios cursos de pedagogía. Un año antes de su muerte (1803), uno de sus alumnos, F.T Rink –con la autorización de Kant– publica *lecciones de pedagogía* (2000), que era

una compilación de notas de las mismas clases de pedagogía que dio Kant. En este conjunto de notas se puede constatar el pensamiento pedagógico de Kant, observando variadas reflexiones sobre la educación.

En *Pedagogía*, Kant plasma sus ideas sobre el hombre como ser perfectible estrechamente ligado a la idea del progreso del género humano de manera permanente, idea que permea sus obras filosóficas; como, por ejemplo, *Lecciones de ética* (1988), *Crítica de la razón pura* (2009a) y *Contestación a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?* (2013). Todo esto, según él, es sólo un objetivo que se puede lograr por medio de la educación. Sin lugar a duda deja claro que no es posible alcanzar el objetivo del progreso sin antes impartir una educación moral en los individuos, considerando esto como la etapa final de la educación en los niños.

Es así como en este texto nos enfocamos, principalmente, en las premisas acerca de la educación moral propuesta por Kant en su obra. Esto, con el objetivo de ilustrar los aspectos de la educación que siguen teniendo validez en la actualidad; para fundamentar los conocimientos de un maestro en formación en el siglo XXI, y aplicarlos en su acción pedagógica con el propósito de formar personas críticas y autónomas; consientes de sí mismas y su valor en la sociedad; regidos por su conciencia ética.

A lo largo del artículo se analiza de forma sistemática la concepción de la naturaleza del hombre y de la educación en Kant; luego, acerca las características de la educación kantiana, ya que esta comprende varias fases en las cuales cada una se encarga de lograr un objetivo específico; a continuación, se expone el ideal de la Ilustración y cómo la mayoría de edad y el uso de la razón reincide en la idea de la educación como progreso de la humanidad; posteriormente, la relación intrínseca del desarrollo de la moralidad del hombre entre la autonomía y la libertad; después, el sentido del deber y la ética kantiana en la educación; concluyendo así con el destino del género humano en la tierra como especie que educa con la esperanza de alcanzar la perfección.

## Kant: entre la filosofía y la educación

Autores del Siglo de las Luces, como Rousseau, sostenían teorías acerca de la naturaleza del hombre y el papel que juega la sociedad en él. Rousseau (1990) concebía a los seres humanos como inherentemente buenos, gobernados por un instinto natural de autoconservación y simpatía hacia otros; pero debido a la sociedad y su estructura injusta se degenera la humanidad. Para este pensador el hombre es bueno por naturaleza, pero es la sociedad quien lo corrompe. En

oposición, para Kant, el ser humano tiene una inclinación a la barbarie, pero no es ni bueno ni malo por naturaleza; no obstante, el hombre fue provisto por la divina providencia –siendo él profundamente cristiano– y en su interior estaba lleno de disposiciones para el bien y del uso de la razón. A esto le llama gérmenes, y el deber del género humano es desarrollar estas semillas por medio de la educación. Es así como el hombre, a diferencia de otras criaturas, sólo puede llegar a ser hombre por medio de esta.

La finalidad de la educación viene a ser el cultivo de sí mismo, y el desarrollo pleno de la humanidad y de la moralidad para la búsqueda del progreso; trayendo consigo una transformación y emancipación social. Ya que se tiene como ideal el progresismo, el proceso educativo no debe quedarse estancado en las características del contexto histórico y social al que se atiende, sino que debe ser ejercida considerando las necesidades del futuro. Dice Kant (2009b) que

un principio del arte de educar que deberían tener a la vista sobre todo los hombres que hacen planes para la educación, es: los niños deben ser educados no de acuerdo con el estado presente del género humano, sino de acuerdo con el posible y mejor estado futuro, es decir: según la idea de la humanidad y todo su destino. Este principio es de gran importancia. Los padres educan comúnmente a sus hijos sólo de modo que se adecuen al mundo actual, aun cuando este esté corrompido. Pero sería mejor que los educaran para que así se produjera un estado futuro mejor. (p. 38).

La concepción de la educación como progreso social e histórico se sitúa en los ideales y valores propios de la Ilustración; una Ilustración que asume la educación como una estrategia para desarrollar un sentido crítico en el hombre, y aflorar su autonomía y libertad. Este progreso depende esencialmente de las instituciones sociales, en particular la familia y los centros educativos.

Es así como la primera institución social con la que se relacionan los nuevos miembros de una sociedad es la familia, como el lugar principal en el cual se hace práctica la sociabilidad. Es allí donde los niños se convierten en personas permeadas por las interacciones que suceden en esta. Es en este entorno donde se reciben los primeros conocimientos, valores y normas que guiarán a todos a lo largo de nuestra existencia personal. Ya lo proponía Rousseau (reafirmando Kant), diciendo que es fundamental que las madres tengan un papel activo en las primeras interacciones con el niño, mediante la lactancia –que podría parecer nimio a simple vista–; buscando así reforzar ese vínculo emocional y afectivo que existe entre los dos.

Con esta perspectiva, la familia, que debería ser un espacio de amor, apoyo y enseñanza, debería permitir una formación adecuada que germine las semillas interiores de los hombres; de hacerlo llegar a su perfección, dotándolo de un pulido uso de su razón basado en conocimientos que lo encaminen al bien individual y común. Sin embargo, Kant reconoce un obstáculo: la educación que nos viene nace de los hombres que fueron, a su vez, educados por otros; y que las carencias de los que instruyen reducen la posibilidad de perfectibilidad por el camino educativo a los aprendices. Es decir, las falencias se heredan. Como escribió Kant (2016), “de aquí, que la falta de disciplina y de instrucción de algunos, les hace también, a su vez, ser malos educadores de sus alumnos” (p. 7).

Ya Kant, desde el siglo XVIII, se había dado cuenta de que las faltas de los progenitores, como los malos tratos que les dan a sus niños, generan traumas a largo plazo que se transmiten, convirtiéndose así en una maldición intergeneracional. Para su tiempo, Kant estaba adelantado, ya que estudios como el de Sauvé et al. (2022) confirman que los traumas precoces, causados por los progenitores, determinan el desarrollo de estados mentales y comportamientos desreguladores en los niños.

De la misma manera, Nietzsche explicó que la aspiración a tener hijos debería ser el último de los propósitos al que debe aspirar el ser humano en su vida. Más que ser movido por un mero impulso biológico por la preservación de la especie, este debería estar motivado por la idea del progreso para la permanencia y superación de los conocimientos de la especie. Escribió Nietzsche (2003) en *Así habló Zaratustra*:

¿Eres tú el victorioso, el domeñador de ti mismo, el soberano de los sentidos, el señor de tus virtudes? Así te pregunto. ¿O hablan en tu deseo el animal y la necesidad? ¿O la soledad? ¿O la insatisfacción? Yo quiero que tu victoria y tu libertad anhelan un hijo. Monumentos vivientes debes erigir a tu victoria y a tu liberación. Por encima de ti debes construir. Pero antes tienes que estar construido tú mismo, cuadrado de cuerpo y alma. ¡No debes propagarte sólo al mismo nivel, sino hacia arriba! (p. 115).

Antes de aspirar a generar una descendencia se ha de cultivar el hombre a sí mismo, pues de nada le sirve estar en un lugar bajo y extender su sangre; por el contrario, las generaciones posteriores son la apoteosis de las anteriores.

La única oportunidad que le queda a la especie humana es ver si, algún día, algún tipo de hombre superior, trascendente, consciente de las limitaciones humanas en el acto educativo, sea capaz y se arriesgue a superar estas barreras, con el propósito de romper el peso que ha tenido la humanidad por no haber alcanzado

su esplendor. Kant (2000) argumenta que, si algún día algún ser de naturaleza superior recibiera nuestra educación, se podría vislumbrar lo que entonces el hombre pudiera llegar a ser (pág. 7-8).

Así se llega al asunto ideal de Kant en la práctica educativa, elemento que no debe ser reprobado considerando cuestiones de carácter pragmático. Comenta Kant (2000) que es muy probable que la educación sea cada vez mejor, y que cada generación dé un paso más cerca hacia la perfección de la humanidad; pues detrás de la educación se encuentra el secreto de la perfección de la naturaleza del hombre. Sin embargo, él rechaza la concepción de que esta idea no pueda ser alcanzada; así que sustenta que

una idea no es otra cosa que el concepto de perfección no encontrada aún en la experiencia. Por ejemplo, la idea de una república perfecta, regida por las leyes de la justicia, ¿es por esto imposible? Basta que nuestra idea sea exacta para que salve los obstáculos que en su realización encuentre. (Kant, 2000, p. 9)

En el párrafo anterior se deja ver el idealismo kantiano: la educación no ha perfeccionado todavía –en su época– a la humanidad, pero no por eso puede decirse que sea falso que podrá hacerlo en el futuro; es cuestión de seguir insistiendo, de generación en generación. Infravalorar el valor de una idea por su tono teórico, haciendo apología a la experiencia o la incapacidad de que se convierta en realidad, estaría frenando el proceso en sí. No se podría establecer que la humanidad no alcance esa realización de una perfección soñada, puesto que somos seres racionales y, por lo tanto, poseemos libre arbitrio:

Aunque esto último nunca llegue a realizarse, es, empero, enteramente acertada la idea que instaura a ese máximo como arquetipo, para llevar, de acuerdo con él, la constitución jurídica de los hombres cada vez más cerca de la mayor perfección posible. Pues cuál haya de ser el grado máximo en el cual deba detenerse la humanidad, y cuán grande haya de ser, por tanto, la grieta que necesariamente quede entre la idea y su realización, eso nadie puede ni debe determinarlo, precisamente porque hay libertad, la que puede traspasar cualquier límite dado. (Kant, 2009a, p. 397).

## Los elementos de la educación

Los niños, como decía Platón (2021), son fuente de razón, y poseen un espíritu inquieto y conocedor innato; pero, así como las ovejas necesitan del pastor que las guíe, los niños necesitan de un pedagogo que los eduque, nutra, y endurezca.

Kant en su *Pedagogía* ilustra los amplios aspectos que abarca la educación: la disciplina, la instrucción y la formación (2009b); y, de esta manera, la educación comprende dos elementos: los cuidados (disciplina) y la culturización (instrucción y la formación). El primero viene a ser meramente negativo, en tanto que se previene los errores y el dominio de la barbarie sobre el individuo; el segundo viene a ser positivo, puesto que busca el desarrollo de la racionalidad del sujeto. No sólo la educación forma parte de un aspecto característico del género humano, sino que nuestra condición humana se alcanza a través de esta.

Separando sus elementos encontramos, primero, a la cultura escolar y mecánica, que se ocupa de generar destrezas mediante la didáctica; segundo, a la pragmática, que procura la formación en la prudencia; y tercero, a la moral que busca la formación de la autocomprensión en la moralidad de todos y cada uno de los hombres (Vargas, 2003).

En el aspecto en que Kant detiene su atención es en la formación; en esta fase de la educación se reafirma la naturaleza del hombre, haciéndolo alcanzar su sentido práctico o moral. Es la educación la que se encarga de construir un ser que obra libremente, para mantenerse a él mismo; teniendo un valor interior; constituyéndose como miembro de la sociedad (Kant, 2009b).

## Sapere Aude: alcanzar la mayoría de edad para el progreso de la humanidad

La educación, en primera instancia, comprende la crianza de los niños, puesto que ellos se muestran indefensos ante el mundo; pero llegará un punto en que ellos crecerán y sus cualidades físicas se desarrollarán. Sin embargo, esto no significa que ya hayan alcanzado la mayoría de edad en términos kantianos; hay personas que, a pesar de que tengan apariencia de adulto, continúan viviendo con actitudes pueriles. No es suficiente con que sus extremidades estén bien constituidas; primero debe haberse formado al individuo, comprendiendo su sentido moral.

Tales actitudes infantiles, para Kant (2013), son que alguien más vele por uno mismo, evitando la tediosa tarea de pensar por sí, basado en el propio intelecto; y que alguien haga las veces de conciencia moral, igual como una madre regaña a su hijo (p. 88). El mismo Kant (2013) apunta que el origen de este mal es uno mismo, a causa de su cobardía (p. 87). Es entonces un deber abandonar el rebaño; tener la valentía, la osadía, de salir de esa zona de bienestar y valerse de su propio entendimiento e intelecto.

En un principio, quien es parte del rebaño tendrá la misma libertad que la de un perro encadenado: no podrá sentir la cadena que está atada hasta que piensa que es libre y trata de sobrepasar cierto límite; pero cuando se hace, la cadena se tensa y lo detiene. Por el contrario, se engaña: se mueve en círculos, sin darse cuenta. Dice Kant (2013) que los “reglamentos y fórmulas, instrumentos mecánicos de un uso racional –o más bien abuso– de sus dotes naturales, constituyen los grilletes de una permanente minoría de edad” (p. 88).

El mismo Kant cree que a través del uso público de la razón –bajo los límites de la obediencia y acatamiento de las leyes– la humanidad alcanzará un estado en el que los individuos sean tratados conforme a su dignidad; siendo esto, correspondiente a su naturaleza libre y autónoma. Y con el fin de alcanzar la ilustración, el ser humano ha de razonar; de no ser así, no se podría reconocer los errores y ampliar sus conocimientos. Tal cosa sería un crimen para la humanidad porque imposibilita el progreso (Kant, 2013); en otras palabras, es la razón un mecanismo para el desarrollo del individuo.

Aunque Kant aclara que en su tiempo aún no se vivía en la época ilustrada, sí que vivía en la época de la Ilustración. Puesto que, a su juicio, todavía al hombre le faltaba mucho para usar su propio entendimiento y, en conjunto, tomar decisiones.

Es esencial que en la práctica educativa el maestro tenga presente el formar individuos autónomos: consientes de sí, de su uso de la razón, dejando el rebaño atrás; pero que, a su vez, sean conscientes de su lugar en la sociedad y de que contribuyan, en un futuro, a alcanzar la perfección moral de la humanidad, en tanto que sea lograda mediante la libertad humana.

## La ley moral: autonomía y libertad

La *voluntad* es la facultad que tenemos todos los seres humanos de decidir antes de llevar a cabo una acción; es lo que nos permite tomar decisiones morales. La voluntad, en esencia, es una causalidad; y la sustancia de toda causalidad es la legalidad. Entonces, si la voluntad se encuentra atada a cierto determinismo, se podría pensar que de ninguna manera hay libertad. Pero es el concepto de autonomía el que posibilita esta relación entre voluntad y libertad.

Se define a la *autonomía* como la capacidad de una voluntad para tomar acciones por sí mismo, sin que una causa externa se lo imponga (Kant, 2005b). La causalidad de la voluntad no es la ausencia de toda ley, sino que se comprende como

la sujeción de la voluntad a su propia ley; es por esto por lo que la voluntad es libre. La *autonomía* es la autodeterminación de la voluntad: una voluntad libre y sometida a leyes morales.

Kant (1988) escribe en sus *Lecciones de ética* que “el destino del hombre se cifra, por lo tanto, en conseguir su mayor perfección a través de su libertad” (p. 31). Es entonces que la verdadera libertad se encuentra en la capacidad de seguir la ley moral que uno mismo se impone, en vez de ser impulsado por deseos sensibles e inclinaciones subjetivas. La libertad moral implica, así, actuar de acuerdo con el *imperativo categórico*; el cual sugiere que la voluntad está determinada por el deber, y que convierte la acción en una ley universal. Aquel hombre verdaderamente libre es aquel que está en la capacidad de seguir la ley moral que deriva de la razón práctica, de manera autónoma; actuando en armonía con la razón y el deber.

“Es una necesidad de la educación formar la moralidad del hombre, puesto que, por naturaleza, no es un ser moral; y sólo llega a serlo una vez su razón alcanza los conceptos del deber y la ley” (Kant, 2009b). La educación moral juega un rol importante para la consolidación del carácter propio del ser humano; de no ser así, caería en el salvajismo, siendo esta la independencia de las leyes.

## El deber: la ética kantiana en la educación

Con el propósito de comprender lo expuesto más adelante, es importante entender lo que significa el *deber* kantiano.

En la naturaleza no hay lugar para el deber. Por ejemplo, si alguien va caminando por un bosque y un árbol se cae sobre él y lo mata, a nadie se le ocurriría censurar moralmente al árbol; su caída es un hecho natural. Esto está encapsulado en la fenomenología de la naturaleza, que en sí mismo no es ni bueno ni malo. Por lo tanto, si el hombre fuera un ente puramente natural, reducido a un ente físico, a un cuerpo, no habría conciencia moral posible. Es de esta manera que la conciencia moral es un hecho de la razón, y los actos morales cobrarían sentido si se supone que el hombre es libre. Es entonces que no hay conciencia moral ni deber si no hay libertad en el ser humano.

En las primeras páginas de *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant (1983) escribió que “ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad” (p. 27). Y es que nuestra

voluntad, a menudo, se ve influenciada por cuestiones circunstanciales como el egoísmo; nuestros instintos hedonistas o de riquezas; o de algo tan fútil como nuestros sentimientos. Una voluntad que se dejar llevar por esos factores no puede ser llamada buena ni mucho menos libre. Una sola cosa puede movernos para hacer que nuestras acciones sean llamadas buenas: el deber.

Más adelante en la misma obra, Kant estipula que los deberes o fines morales de los individuos son la propia perfección y la felicidad ajena (Kant, 2005a). La felicidad propia no puede ser un deber, puesto que de forma natural la buscamos; lo que sí es un deber es buscar el perfeccionamiento propio. Encontrando esto concordancia con el ideal de la Ilustración propuesto por Kant: que uno debe de cultivarse a sí mismo; ya que esto implica llenarnos de valor para desembarazarnos del rebaño superando la minoría de edad; y perfeccionar el sentido moral, convirtiéndonos en un ser autónomo y adquiriendo una auténtica forma de pensar alcanzando la libertad. Kant (2005a) toma como ejemplo el aforismo que se encontraba en el oráculo de Delfos –conócete a ti mismo– para establecer la relación de deber del hombre con el autoexaminarse, de saber si sus acciones son puras o impuras; esto con el fin de establecer una reciprocidad entre sus acciones y el imperativo categórico.

Y es que dice Kant (2005a) que la perfección correspondiente al hombre –alcanzar la humanidad por medio del cultivo de sus facultades– y a su moral es un deber en sí mismo; por lo tanto, se debe proponer como un fin para escapar de la incultura innata y progresar hasta alcanzar la humanidad.

El pilar de la ética kantiana yace en la dignidad intrínseca del hombre; y es en la cuestión educativa donde se pone sobre la mesa el reconocimiento de la otredad, del educando y su valor propio. Por lo tanto, las acciones educativas deben estar encaminadas a que el otro pueda desarrollar su autoestima; pues

de igual modo que él no puede auto enajenarse por ningún precio (lo cual se opondría al deber de la autoestima), tampoco puede obrar en contra de la autoestima de los demás como hombres, que es igualmente necesaria; es decir, que está obligado a reconocer prácticamente la dignidad de la humanidad en todos los demás hombres, con lo cual reside en él un deber que se refiere al respeto que se ha de profesar necesariamente a cualquier otro ser humano. (Kant, 2005a, p. 462).

Y como es un deber del hombre ayudar a los demás a alcanzar sus fines de forma desinteresada, o sea su felicidad, debemos permitirles alcanzar un bienestar integral. Se debe entonces propiciar la formación, de modo que los nuevos miembros

de la sociedad, o sea los niños, valoren la humanidad y su misma persona ¿Y cómo se logra esto? Pues Kant (2009b) constata que no se hace tal cual como se haría con animales domésticos –como los perros–, sino que se hace enseñándole a los niños a que aprendan a pensar.

El acto de enseñar a pensar no se reduce a una cuestión teórica, sino que también recoge cuestiones éticas y políticas. Es así como en este acto se articula el concepto de la libertad, porque enseñar a pensar es actuar de acuerdo con principios de la razón. En la formación destaca el desarrollo moral del individuo y las inclinaciones y preocupaciones respecto a lo cívico, lo social.

## Conclusiones: el destino del hombre

La educación es un rasgo único del ser humano, diferenciándolo así de los demás seres vivos del planeta; y es sólo a través de ella que logra la humanidad. Ya que el hombre posee plena libertad, su destino y deber es lograr la perfección moral por medio de la educación; permitiendo así un mejor devenir para cada una de las generaciones posteriores. Es entonces que el destino del hombre es el perfeccionamiento mediante el uso de su razón y libertad; de forma que si todos los hombres ajustaran su comportamiento a estos conceptos se lograría la perfección suprema. No le queda otra opción al hombre que vislumbrar su apoteosis por medio de la educación.

Es importante que, en la acción pedagógica de los docentes –quienes son los pastores de los nuevos integrantes de la sociedad–, se articulen estas cuestiones para acercar la humanidad a esta meta. Sólo entonces, al desarrollar la conciencia interna tomando posesión de su voluntad; abandonando la influencia de fuerzas como el egoísmo, la búsqueda de placer, riquezas, y la fugacidad de sentimientos; priorizando desarrollar su sentido del deber; y superando la minoría de edad, es que el hombre abandonará su incultura y se unirá en pos del bienestar común. El mensaje de Kant es uno de esperanza. Y sólo queda esperar que los futuros educadores se encaminen a ilustrar a la sociedad y se fortalezca la educación; y que estos conocimientos encaminados al bien sean transmitidos de generación en generación, para lograr, al cabo de muchos años y esfuerzos, la perfección suprema.

## Referencias

- Kant, I. (2013). Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración? En R. Aramayo (Ed.). *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia* (pp. 85-98). Alianza Editorial.
- Kant, I. (2009a). *Crítica de la razón pura* (Ed. Bilingüe). Fondo de Cultura Económica, UAM, UNAM.
- Kant, I. (2009b). *Sobre pedagogía*. Colección Mínima.
- Kant, I. (2005a). *La metafísica de las costumbres*. (A. Cortina y J. Conill, Trads). Tecnos. (Trabajo originalmente publicado en 1785).
- Kant, I. (2005b). *Crítica de la razón práctica* (Ed. Bilingüe). (Granja, D.M., Trad.). Fondo de Cultura Económica, UAM, UNAM. (Trabajo originalmente publicado en 1788).
- Kant, I. (2000). *Pedagogía*. Ediciones el Aleph. (Obra originalmente publicada en 1803). [https://www.elaleph.com/libro/Sobre-pedagogia-de-Innmanuel-Kant/611/#google\\_vignette](https://www.elaleph.com/libro/Sobre-pedagogia-de-Innmanuel-Kant/611/#google_vignette)
- Kant, I. (1983). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (8a edición). (L. Martínez, Ed.). Austral.
- Kant, I. (1988). *Lecciones de ética*. (R. Aramayo y C. Roldan, Trads.). Crítica.
- Sauv e, M., Cyr, C., St-Laurent, D., Am ed ee, L. M., Dubois-Comtois, K., Tarabulsy, G. M., ... & Moss, E. (2022). Transmission of parental childhood trauma to child behavior problems: Parental Hostile/Helpless state of mind as a moderator. *Child Abuse & Neglect*, 128, 104885.
- Nietzsche, F. (2010) *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. (A. Sánchez, Trad.). Alianza Editorial.
- Rousseau, J. (1990). *Emilio o de la educación*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1762).
- Platón. (2021). *Diálogos IX. Leyes (libros VII-XI)*. (F. Lisi, Trad.). Editorial Gredos.
- Vargas, G. (2003). Kant y la pedagogía: Fenomenología de la génesis individual y colectiva del imperativo moral. *Pedagogía y Saberes*, (19), pp. 63-74. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/PYS/article/view/6169>